LA EXIGENCIA INEVITABLE

Comencemos la última explicación de esta serie con una recapitulación de lo que habíamos escrito en las cartas precedentes.

1° Todo aquí abajo, está sometido a la ley del subir, brillar y descender. Nada eterno puede encontrarse en este mundo. Nuestra vocación, nuestra tarea es volver a la Morada del Padre, basándonos en el Último Vestigio Divino que subsiste todavía en nosotros: el Átomo-Chispa de Espíritu.

2° Mi Reino no es de este mundo. el conjunto del sistema humano se encuentra alternativamente a un lado o al otro del velo, es decir, en el más allá o en el aquí abajo. Después de la muerte el hombre llega al plano del más allá, y no al Reino de Dios como generalmente se cree. El hombre y el mundo consisten en una parte visible y una parte invisible. Sin embargo, no hay que querer situar al Reino de Dios en uno de estos dos aspectos, y de ningún modo en la parte invisible de nuestro campo de existencia, ya que este Reino se encuentra en otro lugar completamente diferente.

3° Hemos definido igualmente la composición del conjunto del sistema humano con sus diversos cuerpos sutiles y sus fuerzas nutricias, lo éteres.

4° Hemos intentado explicarle que el hombre dialéctico *es vivido*, según la ley de causalidad, y que en él nunca podrá haber libre albedrio ni podrá dirigir su destino hacia la libertad. El hombre no se conoce tal como es en realidad. Ni siquiera es consciente de estar prisionero. Pensar, sentir, desear y querer nos mantienen a todos estrechamente cautivos. A la luz de estas consideraciones conviene añadir que el hombre atrae hacia sí lo que desea, volviéndose así el juguete de las fuerzas que ha invocado.

Todo hombre experimenta la imperiosa necesidad de realizar la obra de su vida y todo es puesto en acción para alcanzar este objetivo.
Cualquiera que sea la naturaleza de estos deseos, humanamente buenos o malos, vulgares o refinados, la respuesta será dada siempre de conformidad con dichos deseos.
Todo esto podría inducirnos a decir: *Aspiro a Cristo, por lo tanto, mi deseo será colmado por Él.* Reflexione honestamente sobre lo que entiende usted por *Cristo.*
Puede que su aspiración sea parcialmente colmada, pero quizás no lo sea por las fuerzas Crísticas puras y originales, cuya esencia es completamente diferente. Cristo y su Reino no pertenecen a este orden natural, donde los deseos sólo proceden de la conciencia del yo y de la sangre. Y el yo y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios.

Cuando dicha aspiración nace del yo, la respuesta sólo procede de las fuerzas horizontales de esta naturaleza. Si a alguien se le aparece Cristo - por ejemplo - esto indica sin lugar a dudas que está en unión con los planos sutiles del más allá.

¿Puede desenmascarar este engaño? Invoca usted a Cristo, sin embargo, no puede alcanzarle ni recibirle, ya que usted no le conoce.

Así se explica la decepción de tantos hombres que han implorado a Dios sinceramente y para quienes las iglesias no han constituido una ayuda suficiente. Estos hombres no han comprendido verdaderamente que el Camino de Cristo sólo puede llevarse a cabo teniendo como base lo Divino en nosotros, y que en primer lugar debe ser despertado este principio original.

Si tenemos la intención de seguir a Cristo, necesitamos una explicación del Misterio del Renacimiento de Agua y de Espiritu.
Se trata de un Renacimiento a partir de la Sustancia Divina Original y del Espíritu de Dios que lo engloba todo. Es la exigencia Crística fundamental y Pablo, el gran iniciado, nos habla de este misterio cuando dice: *Muero todos los días.*
Por esta muerte se sobreentiende la aniquilación del yo, de la que también habla el Buda. En la medida en que el yo disminuye Él – lo Original – lo Divino en nosotros se despierta a la Vida. Si por el contrario permanecemos tal cual somos, el Otro, que está más cerca de nosotros que las manos y los pies, no podrá manifestarse. El regreso a la Morada del Padre será solamente ilusorio; no podrá haber Cristianismo ni camino Crístico.

Este renacimiento de Agua y de Espíritu es un proceso de desarrollo que se efectúa al mismo tiempo que el ocaso de la conciencia del yo. Para llegar a una nueva conciencia, a la conciencia del Hombre-Alma, se necesita una transformación radical de la personalidad, la reconstrucción de un Cuerpo-Alma absolutamente nuevo, gracias a la adquisición de las cualidades del Alma Nueva.

Sin embargo, el conocimiento del Camino es indispensable para dicha realización. Se trata de sondear nuestro propio estado de ser, ya que sin ello no podemos transformarnos conscientemente.

La aspiración a este conocimiento debe ser la consecuencia del deseo ardiente que surge del corazón por restablecer el contacto íntimo con Dios, la nostalgia de la Morada del Padre.
Al mismo tiempo que realiza esta doble condición, el candidato -por comprensión profunda- realizará un cambio fundamental, para que finalmente su conciencia del yo sea vencida.
¡Debe llegar *a estar* en este mundo, pero *ya no ser* de este mundo!

El proceso que conduce de la conciencia del yo a la conciencia universal es un hecho real y lógico. Es el Camino de quienes son fuertes interiormente. Por lo tanto, es necesario recorrer el Camino que va de nuestra conciencia limitada a la Conciencia Ilimitada, la cual engloba, penetra y conoce todo; ésta es la Omnisciencia que debe ser conquistada.

Acabamos de esbozar para usted de manera muy breve el Camino Universal. En sus manos está el tomar la decisión de intentar hacerse ahora una idea más profunda de este proceso; no sólo examinar ligeramente el conocimiento del yo, sino colocarse frente al Conocimiento Universal, ya que sólo él abre nuevas perspectivas.

Para llegar a este Conocimiento, tendrá que adquirir el discernimiento que le hará pasar progresivamente del estado de espectador y auditor al de participante.
Quien está privado de este conocimiento se detiene muchas veces en cosas poco importantes; busca los valores eternos allí donde no existen. De ahí su esfuerzo desesperado por alcanzar la seguridad en este mundo, sin llegar a pesar de ello a encontrarla. Muchas decepciones y conflictos trágicos nos esperan si no llegamos a comprender con el corazón que todo, absolutamente todo lo que es de este mundo es efímero.
Todo sufrimiento humano proviene por la dedicación intensa del hombre a establecer la eternidad en el tiempo. Por esto se nos ha dicho; *"Buscad primeramente el Reino de Dios y Su Justicia, y todo les será dado por añadidura"*. Estas palabras nos indican claramente qué conducta debemos seguir.

En vez de perder nuestro tiempo y nuestra energía en resolver nuestros incesantes problemas, se nos pide tomar la firme resolución de volver hacia el Reino de Dios, hacia lo Original, ¿Cómo podremos hacer esto?
Adoptar ese nuevo comportamiento consiste en no responder más a los ruegos de este mundo, que está regido por la ley de los contrarios: el día y la noche, la luz y las tinieblas, el amor y el odio, lo bueno y lo malo; ya que estas parejas de aspectos pertenecen a este mundo. Se sobreentiende que el hombre fundamentalmente malo no busca lo Divino. Quien se esfuerza por ser bueno busca el ideal en este mundo; pero esto no es todavía lo Divino.

Solamente el hombre que está en este mundo, pero no forma parte de este mundo, establece en sí mismo un vacío en el que lo Divino puede vivir. En las religiones orientales este *no ser* se designa con el nombre de *Nirvana.*
En este vacío pueden resonar las palabras del Cristo: *¿No sabéis que sois un Templo de Dios?*
Piense igualmente en la expulsión de los mercaderes del Templo. Mientras continuemos ocupándonos constantemente de las cosas de este mundo, permaneceremos insensibles a la Voz de Dios. Las influencias del exterior, nuestros deseos, nuestra voluntad, serán tan fuertes que la Voz Interior no podrá ser percibida.

Para recorrer el Camino Liberador tenemos que imponer el silencio en nosotros, tenemos que hacer que las influencias exteriores, nuestros deseos y nuestras exigencias se callen. Sólo así podremos restablecer el contacto íntimo con Dios.

No obstante, este estado no puede obtenerse mediante el ascetismo o por entrenamientos especiales, pues éstos son llevados a cabo por la fuerza de nuestra voluntad.

Sólo podremos llegar hasta este estado, dejando de prestar atención a las sugerencias engañosas de este mundo, aprendiendo a distinguir lo Real de lo irreal. Nunca podremos llegar a ello por medio de una exaltación mística o de un entrenamiento oculto; sólo son necesarios el conocimiento del yo y una

profunda aspiración a lo Original. Debemos seguir el Camino que conduce de la preparación al conocimiento, de la contemplación a la penetración, de la teoría a la experiencia.
¡El hombre está dispuesto a todo…! Idealista, levanta barricadas, expone su vida por una infinidad de pretendidos valores, está dispuesto a sacrificarse por cualquier cosa, incluso quiere creer en Dios… ¡Sí, aspira a Él! Pero si tiene que modificar su ser, por poco que sea, surgen toda clase de resistencias.

Reconozca, sin embargo, que si permanecemos tal como somos, el Reino de Dios, el País de la Verdadera Vida permanecerá cerrado para nosotros. Es absolutamente necesario vencer a la conciencia dialéctica para que la Nueva Conciencia pueda ponerse en su lugar. Allí donde la Luz brilla, desaparecen las tinieblas. No se puede buscar al mismo tiempo los bienes de este mundo y acceder al Reino Divino.

La puerta de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Moderna se abrirá ampliamente para quien aspira a restablecer la unión con Dios. Ella le transmitirá la Enseñanza Universal pura.
La Escuela Espiritual de Iniciación Crística enseña el Camino que conduce a la Libertad de la Vida en Dios, y da la Fuerza que permite recorrer el Camino de Retorno a lo Original.

A usted, le toca saber si, con la ayuda de la Enseñanza Universal y el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual quiere realizar el retorno a la Morada Paterna, o si va a continuar coleccionando más experiencias dolorosas en esta vida.

Esperamos intensamente que le sea posible tomar ahora una decisión positiva para emprender el Camino de siempre.

Sus amigos del,
TRABAJO DE ATRIO